



HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 7 N° Especial. *Valparaíso: la escritura de la ciudad anárquica*. ISSN 0718-8382, Julio 2016, pp. 97-127  
[www.cenaltosediciones.cl](http://www.cenaltosediciones.cl)

# La colonización vertical en Valparaíso. Etapa inicial

*The vertical colonization in Valparaíso. Initial stage*

Ximena Urbina Carrasco\*

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

[ximena.urbina@ead.cl](mailto:ximena.urbina@ead.cl)

DOI: <http://10.5281/zenodo.58621>

**Resumen:** A pesar de su singular condición urbana, de su atractivo internacional, y de ser la segunda ciudad en importancia de Chile, Valparaíso no cuenta con una suficiente historiografía de su pasado urbano. Este artículo pretende ser un aporte a ella, teniendo a los cerros como protagonistas, para estudiar su la etapa inicial de poblamiento (siglos XVIII y XIX). Se centra en el proceso en que se fueron instalando viviendas - que constituyeron una fisonomía urbana particular, además de barrios -, en los distintos cerros de Valparaíso, diferenciando etapas tanto en alturas (cotas del ascensor, de la avenida Alemania, del camino La Pólvora) como en cerros (los del puerto, del Almendral, de la avenida Argentina). Se pone especial atención, también, en los tipos de viviendas pobres y serranas de esa época (ranchos, conventillos y cités) y, finalmente, en las conclusiones, se plantean algunos problemas de investigación futura, relativos al urbanismo histórico de los cerros de Valparaíso.

**Abstract:** Despite its singular urban condition, its international appeal, and being the second largest city in Chile, lacks of good good historiography on its urban past. This article aims to contribute to it, taking the hills as protagonists, in order to study the initial stage of settlement (18th and 19th centuries). It focuses on the process that were installed housing - which constituted a particular urban appereance and neighborhoods -, in the different hills of Valparaíso, differing stages in heights (heights of the elevator, the Alemania avenue, La Pólvora road), and hills (the hills of the port, the Almendral, the Argentina avenue). Special attention is placed also in the types of poor and in hills housing, including huts, tenements and cités, and, finally, in the conclusions, I proposed a few research problems about the historic urbanism in the hills of Valparaíso.

**Palabras clave:** Valparaíso; conventillo; ranchos; cerros; quebrada.

**Keywords:** Valparaíso; tenement; hut; hill; ravine.

\* Chilena. Doctora en Historia, Universidad de Sevilla (2006). Académica del Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Dicta el curso de Historia de América Colonial (dos semestres) en pregrado; seminarios de la línea Historia del Arte y de la Cultura en magister y doctorado; y seminarios en el magister en Arquitectura, mención Ciudad y Territorio, de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la misma Universidad.

## 1. Puerto, lomas y quebradas

Cuando el protagonista de *Vidas Mínimas*, novela ambientada en Valparaíso, publicada en 1923, llegó al puerto desde Santiago, donde vivía en un conventillo (como el mismo autor), subió al cerro Cordillera: “empezamos a trepar por una callejuela que torcía a la derecha e izquierda”, a cuyos costados “las casas estaban construidas de todas las maneras concebibles. Algunas eran de latón, otras, de madera; éstas, de barro; aquellas, de ladrillos, y muchas habían sido hechas con una mezcla de todo”, y pintadas “verdes, rojas, blancas, de tonos intensos”. “Figurábame que los edificios habían caído de otro planeta”, porque “las casas apretábanse desaliñadamente. Unas avanzaban hacia la calle; otras se escondían; éstas descansaban en muros vecinos; aquellas se erguían, se inclinaban y varias ahogábanse con la presión de los edificios laterales”<sup>1</sup>. La heterogeneidad de las formas constructivas y de los materiales; las fisonomías y modos de aferrarse a los cerros; la policromía; y la manera de vivir que trae consigo todo lo anterior, y en la pronunciada pendiente, es el rasgo más invariable del urbanismo de Valparaíso. En este artículo propongo considerar, desde la Historia, las raíces de esta manera de habitar los cerros. Se trata de un mundo vertical asociado a construcciones tanto formales como precarias (dependiendo del cerro que se trate, y de la elevación respecto del plan<sup>2</sup>), con adiciones como escaleras, pasadizos y puentes.

La colonización vertical nació con el puerto. Valparaíso, durante el período colonial, era un lugar de carga y descarga marítima de mercancías, frente a la iglesia la Matriz, que ocupa el mismo lugar desde su primera fundación, en 1559; bodegas que se acomodaban al pie de los cerros que están junto a ella, principalmente el Cordillera, aunque también en el sector llamado El Morro, que es el extremo opuesto de la bahía, en el Almendral<sup>3</sup>; algunas iglesias y conventos de órdenes religiosas, también en el sector del puerto; y el castillo del

<sup>1</sup> El escritor nació en San Francisco del Monte, en 1897. En 1950 recibió el Premio Nacional de Literatura. GONZÁLEZ VERA; José. *Vidas Mínimas*. LOM, Santiago, 1996, p. 69.

<sup>2</sup> Los porteños decimos “plan” a la parte plana de la ciudad: “bajar al plan”. No decimos “plano”. El nombre “plan” viene del “Plan de Remodelación del Almendral”, hecho por Bertrand, después del terremoto del 1906. La parte plana de la ciudad es “el plan” y “el puerto”, y parece que el límite tácito entre uno y otro es la plaza Sotomayor.

<sup>3</sup> Testamento del capitán Don Juan José de los Reyes, Valparaíso, 28 de abril de 1736. Archivo Nacional Histórico (Santiago), Fondo Notarios de Valparaíso, Vol. 10.

gobernador (en el cerro Castillo), más algunas baterías indispensables para la defensa del puerto<sup>4</sup>.

En el siglo XVIII Valparaíso tuvo más dinamismo que en los anteriores, como en todas las aldeas y ciudades de entonces, debido al aumento vegetativo de la población del reino y a una mejor situación económica respecto del pasado. El gobernador de Chile, Ambrosio O'Higgins, por decreto creó el primer cabildo, en 1789, cuando Valparaíso tenía alrededor de 3.000 habitantes. Con ello le dio la categoría de ciudad, y sus moradores pasaron a ser vecinos, y como tales, a constituir un cabildo con el que conducir los asuntos de la ciudad, según lo contemplaban las Leyes de Indias.

Desde comienzos del siglo XIX la ciudad – que hasta entonces había crecido hacia la primera terraza natural de los cerros inmediatos al puerto, y en las quebradas o abruptas laderas que hay entre ellos, desde el pie hasta la loma-, creció también, lentamente, hacia el Almendral. Este era un sector aldeaño, de difícil acceso por haber una estrechura entre el promontorio llamado del Cabo, y el mar. Era un pago arenoso e inundable, pero plano. La orden religiosa de la Merced, que tenía allí iglesia desde 1717, fue vendiendo sus terrenos y comenzaron a establecerse particulares y otras órdenes religiosas, como los Padres Franceses, junto a poblaciones informales de pescadores, o los “loceros” que vio Marie Graham en 1822<sup>5</sup>. A la par, se empezaron ya a formalizar algunas plazas, que son las que dieron y dan continuidad a la ciudad entre plan y cerro, y entre el puerto y el Almendral: la plaza Municipal (Echaurren), de la Intendencia (Sotomayor) la del Orden (Aníbal Pinto), la de Orrego (Victoria), Jardín Municipal (parque Italia) y la plaza O'Higgins. Una calle ancha paralela al mar anunciaba en el Almendral el camino hasta el estero de Jaime (avenida Francia), y luego al de las Delicias (av. Argentina). El Almendral era, por entonces, mucho más estrecho de lo que es hoy<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> COBOS, María Teresa. “Valparaíso en los siglos de la Colonia”. En VÁSQUEZ, Nelson; IGLESIAS, Ricardo; MOLINA, Ricardo. *Cartografía Histórica de Valparaíso*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1999, pp. 13-44. GUARDA, Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Andrés Bello, Santiago, 1978, pp. 209-210.

<sup>5</sup> GRAHAM, María. *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*. Editorial América, Madrid, 1916, pp. 183-185.

<sup>6</sup> URBINA, Rodolfo. *Valparaíso, Auge y Ocaso del Viejo “Pancho”. 1830-1930*. Puntáaueles, Valparaíso, 1999, pp. 37-43.



Imagen 1

Autor desconocido, c. 1865. Museo Histórico Nacional (Santiago, Chile), Colección Fotografía Patrimonial, Nº de Inventario AF-141-8.

Mientras una parte de los nuevos pobladores pobres hizo su vivienda ocupando un trozo de terreno plano del Almendral —que eran privados y además, alejados a las faenas y vida del puerto—, la mayoría lo hizo en los cerros (lomas y quebradas), como se estuvo haciendo desde el origen mismo de Valparaíso, y como se sigue haciendo hoy. Es la reproducción de un modo de hacer ciudad. Las ciudades de hoy crecen porque se ocupan tierras que antes eran pagos alejados del centro, y Valparaíso hace lo mismo. La diferencia es que en las demás ciudades ese crecimiento marginal o periférico, de la pobreza, no se ve, y solo es advertible si aquel barrio se visita: en Valparaíso, el crecimiento urbano, por vertical, queda a la vista. Todo se ve: la ropa tendida, las personas que suben o bajan las escaleras, y los gatos de la ventana. No es posible ocultar la pobreza, como quedó de manifiesto en el gran incendio de abril del 2014.

## 2. La colonización vertical

No se trata aquí de una ciudad que, al crecer y no tener más terreno plano disponible, no hubiese tenido más opción que ocupar los cerros, como es el caso de Río de Janeiro y sus favelas. Valparaíso es, desde sus primeras construcciones, una ciudad hecha en los cerros, aunque la sociabilidad formal de los porteños – calles del comercio, plazas y mercados- los tuvo y tiene “encerrados entre los cerros y el mar”<sup>7</sup>: es en los cerros, donde vivía y vive la mayoría de la población: actualmente, el 95% de la población porteña<sup>8</sup>. De forma natural, antes de las intervenciones humanas, el mar solo deja una estrechísima franja al pie de ellos, que solo permitía levantar una línea de edificaciones siguiendo ese pie. Al formalizar una calle que llevó el elocuente nombre de la Planchada, se pudo construir también en la vereda que da al mar. Las construcciones más antiguas, que pueden verse en el conocido grabado de Alonso de Ovalle, de 1647, son serranas. Valparaíso, desde su origen, se hizo en los cerros.

La primera terraza de los cerros es la privilegiada, y es lugar de las mejores construcciones. Con sus hermosas edificaciones de los cerros Alegre y Concepción, los ingleses y alemanes reafirman este hecho<sup>9</sup>. A esa altura, luego, llegaron los famosos ascensores de Valparaíso. Pero la generalización de “plan de ricos, cerro de pobres” no es consecuente con la realidad, ni antes ni ahora. Por eso, cuando hoy se dice que los cerros son la periferia de Valparaíso, debe entenderse que se alude a los arrabales extramuros de toda ciudad, que en el puerto son arrabales de altura. Mirados desde abajo, todas las clases sociales conviven en los cerros, en el primer y segundo tramo, que es entre el pie y la primera terraza (la de los ascensores), y luego entre ésta y la avenida Alemania, que no era un sector periférico, sino socio-económicamente central. E incluso en el tercer tramo, más arriba de la avenida Alemania, porque no todos los cerros son iguales y algunos son socialmente heterogéneos hasta altas elevaciones, como Playa Ancha y el cerro Alegre. Un agudo estudio sobre la casa de los cerros en Valparaíso (la casa no pobre) ha sido hecho por el arquitecto

<sup>7</sup> GUZMÁN, Luis Rodrigo. “Encerrados entre los cerros y el mar. Reforma y segregación urbana en Valparaíso: 1870-1880”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988.

<sup>8</sup> FADDA, Giulietta; CORTÉS, Alejandra. “Barrios. En busca de su definición en Valparaíso”. Revista *Urbano*, Vol. 10, Nº 16, Universidad del Bío Bío, Concepción, 2007, pp. 50-59, p. 54.

<sup>9</sup> CÁCERES, Gonzalo; BOOTH, Rodrigo, SABATINI, Francisco. “Suburbanización y suburbio en Chile: una mirada al gran Valparaíso decimonónico (1820-1870)” En, Revista *Archivum*, Nº 4. Archivo Histórico de Viña del Mar, Viña del Mar, 2002, pp. 151-164, pp. 156-158.

Juan Purcell. Él distingue cuatro tipo de conjuntos de viviendas o pasajes de viviendas: las hileras de viviendas colectivas, de un largo importante en la primera terraza de los cerros; los paisajes horizontales de casas, que “recuperan en el cerro una situación propia del plan, al crear recorridos máximos sin desniveles”, como el pasaje Gálvez; el pasaje que llama “de trazado libre”, que se fragmenta buscando recorridos por la pendiente, como el pasaje Esmeralda o el Chopin; y las construcciones livianas de tabiquería, de varios pisos con aleros, barandas, galerías abiertas y vidriadas<sup>10</sup>.

En el primer y segundo tramo de los cerros, que fue habitado en el siglo XIX, es posible generalizar alguna distinción: las viviendas de las personas de mejor pasar en las lomas, o en las pendientes menos abruptas (como puede verse en la imagen 2, y como las que hemos descrito en el párrafo anterior), y las más pobres en las laderas, mirando al mar de costado y aferrándose a la vertical (ver la imagen 3). Pero unas y otras son vecinas en un mismo cerro.



Imagen 2

Díaz y Spencer, c. 1885. Museo Histórico Nacional (Santiago, Chile), Colección Fotografía Patrimonial, N° de Inventario AF-72-92

<sup>10</sup> PURCELL, Juan. *Visión de Valparaíso. 1953-2011*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2014, pp. 216-219.



Imagen 3

Einar Altschwager, 1930, Museo Histórico Nacional (Santiago, Chile), Colección Fotografía Patrimonial, N° de Inventario PFB-175

Los más pobres de la ciudad no se acomodaron en las primeras terrazas, sino en las quebradas, que son los entre-cerros, fuerte pendiente por donde naturalmente corre el agua. Y si en el siglo XVIII lo hicieron sobre todo en el puerto, ya en el XIX fueron desplazándose hacia el Almendral en las abruptas laderas de los cerros, que apenas están separadas por unos metros de la ladera de enfrente. Dijo Darwin cuando vio a Valparaíso en 1834, que “no consiste sino en una larga calle paralela a la costa, pero cada vez que un barranco abre el flanco de las montañas, las casas se amontonan a uno y otro lado”<sup>11</sup>. Si la Matriz es el primer sitio, el fundacional, las quebradas son el ámbito urbano originario, y las que permiten su crecimiento. Manuel Casanueva reparó en la quebrada, a la que llamó barrio acantilado, y la significó como la identidad de Valparaíso: el crecimiento de Valparaíso significó “habitar la vertical, sosteniendo un cubo (casa) suspendido en el acantilado”<sup>12</sup>.

En las quebradas, los habitantes de Valparaíso, independiente de sus posibilidades económicas, apegan su vivienda. En las partes altas de Valparaíso

<sup>11</sup> DARWIN, Charles. “Viaje de un naturalista alrededor del mundo” En, CALDERÓN, Alfonso. *Memorial de Valparaíso*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1986, p. 170.

<sup>12</sup> CASANUEVA, Manuel. *Habitar el acantilado como identidad de Valparaíso*, Universidad Andrés Bello, Viña del Mar, 2009, p. 31.



hoy se vive el mismo proceso de ocupación de los cerros<sup>13</sup>. Antes, como hoy, los ranchos –precarias viviendas unifamiliares– se instalan primero en las partes planas o terrazas de los cerros, y ocupadas éstas, bajan por las quebradas hasta poblar la ladera desde casi el fondo (casi, no en él, para que corra el agua en el invierno), para luego subir por ella hasta la loma. El proceso se repitió hacia arriba, hasta alcanzar la avenida Alemania y más allá, y hoy, con la misma modalidad, se ha superado el camino La Pólvara. En el siglo XIX y comienzos del XX, como las partes planas de los cerros (desde el Cordillera avanzando hasta el Almendral) estaban ya ocupadas por habitantes de mejor pasar económico, la quebrada era siempre el inicio. Por eso, Mauricio Puentes llama “periferia efímera” de Valparaíso no solo a aquella franja que circunda la ciudad rodeándola en su proceso de expansión que escala por la laderas hacia las cotas más altas, sino también a “los intersticios dentro de la ciudad misma, los que tradicionalmente han sido dejados como extensión natural debido a sus múltiples complejidades”<sup>14</sup>.

Mientras naturalmente las quebradas son bajadas de agua, el porteño las usó y usa como subidas, para poblar. Luego vino su formalización, porque las bóvedas de piedra y hormigón con que se hicieron cauces en el fondo de la quebrada, dejando así contenidas las “vías de agua”, permitieron “vías de paso” al andar de las personas<sup>15</sup>. Los cauces se hicieron desde la altura del camino Cintura (unos 100 msnm) hasta el mar, quedando la quebrada más dispuesta entonces a la ocupación. Con ello, la ciudad de impronta más rural, por explotar los manantiales para la venta de agua, de cultivos en el área regada de las quebradas, se trasladó hacia arriba, sobre el camino Cintura, donde los cerros ya pasan a ser uno solo. Hoy, dice Marcelo Araya, esa ciudad rural existe sobre los 300 msnm, que es el límite superior de la provisión de agua potable<sup>16</sup>.

Con las quebradas encauzadas, aparecieron las calles, y la ocupación de sus dos veredas verticales. Pero el habitar las quebradas no es sólo de viviendas populares, pobres y espontáneas, sino también de la arquitectura formal de

<sup>13</sup> Véase PINO, Andrea; OJEDA, Lautaro. “Ciudad y hábitat informal: las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso” En, Revista INVI, N° 78, Vol. 28, Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, Santiago, 2013, pp. 109-140.

<sup>14</sup> PUENTES, Mauricio. *La observación arquitectónica de Valparaíso: su periferia efímera*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2013, pp. 140.

<sup>15</sup> ARAYA, Marcelo. “Las aguas de Valparaíso”. Revista ARQ, N° 73, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009, pp. 40-45, p. 42.

<sup>16</sup> ARAYA, Marcelo, “Las aguas de Valparaíso”, p. 44.



edificios de dos o más pisos, a ambos lados, porque debido a la presión sobre las lomas, quebradas y laderas de los cerros del puerto y cercanos, se fue transformando la primitiva ocupación de ranchos por edificios nuevos. Así puede verse en esta fotografía de 1865.



Imagen 4

Garreaud y Cía., sin fecha (mediados del siglo XIX). Museo Histórico Nacional (Santiago, Chile), Colección Fotografía Patrimonial, Nº de Inventario AF-141-6. Vista tomada desde el cerro Concepción

En los cerros que ofrecen menos pendiente, como en el barrio Santa Elena, es donde mejor se pudo instalar la vivienda popular de comienzos del siglo XIX: el rancho autoconstruido, a medio camino entre la holgura rural y la estrechez de Valparaíso. Sin embargo, el rancho ocupó todos los cerros. En los años veinte del siglo XIX el ruso Fiodor Petrovich Litke, apenas desembarcó, dice que hizo lo que “todos los extranjeros”: “antes que nada nos metimos en las “quebradas” –desfiladeros en las montañas bien notables- cubiertas por pequeñas chozas”. Estimó que allí vivía la mayor parte de la población<sup>17</sup>. Y esto siguió siendo así. En 1890 se escribe que el “crecimiento de la ciudad [la] ha hecho extenderse más allá de los límites que tenía fijados”<sup>18</sup>, quizá refiriéndose al camino Cintura;

<sup>17</sup> LITKE, Fiódor Petróvich, “Viaje alrededor del mundo en el sloop militar *Seniavin* en 1826-1829” En, NORAMBUENA, Carmen; ULIÁNOVA, Olga. *Viajeros rusos al sur del mundo*, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Fuentes para la Historia de la República, Vol. XV, Santiago, 2000, p. 251.

<sup>18</sup> Archivo de la Intendencia de Valparaíso, Vol. 655, 15 de octubre de 1890.

mientras que en 1885 se estima que 2/3 partes de la población vivía en los cerros<sup>19</sup>; y *El Mercurio* dice en 1903 que Valparaíso tiene “una población densa en el dédalo de los cerros”<sup>20</sup>. Los ascensores, construidos entre 1900 y 1910, responden a esa densidad poblacional.

No es propio decir, por lo tanto, que la pobreza ocasionada por las crisis económicas que afectaron a Valparaíso, principalmente la apertura del canal de Panamá en 1914, fue lo que hizo que la ciudad creciera hacia los cerros. Valparaíso creció hacia arriba desde siempre: ya en 1755, un observador que distinguió ocho cerros, todos poblados, dijo que el terreno había obligado a los escasos habitantes de entonces “a cavar los cerros para la construcción de sus edificios”, y vivir “encima de las faldas que hacen en sus quebradas muchos cerros”<sup>21</sup>. Esta fotografía de mediados del siglo XIX muestra el contraste entre el intensamente poblado cerro Cordillera, que fue el primero colonizado en Valparaíso, y la incipiente ocupación - en la loma - del cerro Concepción.



Imagen 5

Garreaud y Cía, sin fecha (mediados del siglo XIX). Fotografía en Blanco y Negro, 25 x 19 cms. Biblioteca Santiago Severín, Valparaíso, Chile. Archivo Fotográfico Emile Garreaud, Inventario N° 536-26

<sup>19</sup> Acta de la Sesión del 1º de septiembre de 1884, de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso. Documentos Municipales y Administrativos de Valparaíso. Tomo VI. Imprenta de la Patria, Valparaíso, 1885, p. 570.

<sup>20</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 29 de noviembre de 1903.

<sup>21</sup> D. Bartolomé González de Santallana, 26 de noviembre de 1755. En DE SOLANO, Francisco. *Relaciones Geográficas del Reino de Chile, 1756*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad Internacional SEK, Madrid, 1994, p. 88.

La lejanía respecto del centro de la ciudad, y la dificultad de acceso que conllevaba, hizo que la colonización hacia la altura de los ranchos fuese mucho más lenta que la densificación en la primera parte de los cerros, pero tampoco tanto, porque en 1870 se trazó el camino Cintura, en un intento por dar una orgánica al enorme crecimiento que ya había por entonces. Ello significó que se acabara con el corto terreno adyacente que tenían los ranchos. Así, ranchos y conventillos (ya me referiré a ellos) convivían en el fondo de las quebradas, laderas y lomas hasta la altura. En forma progresiva, los cerros más intensamente ocupados iban quedando sin espacio disponible alguno aún en las mayores verticales. En los cerros, el patio fue reemplazado por el techo de la casa del vecino de abajo, el tendedero por la ventana, el patio de juegos de los niños por la calle empinada, el jardín por los maceteros en ventanas y techos. Son barrios de disposición vertical, lo opuesto a lo habitual, que es la horizontalidad.

La colonización de los cerros implicó la auto-habilitación de los accesos. Además de las calles zigzagueante abiertas por la municipalidad para acceder a la altura, y otra más o menos rectas ya en lo alto (ver imagen 2), el resto de las comunicaciones y accesos es informal y autóctono: escaleras, débiles puentes para cruzar las quebradas, resbalosas rampas y otras formas aún por estudiarse. El visitante Max Radiguet se sorprendió en 1847 que la ciudad sea de “huellas hechas callejuelas por el tráfico del ir y venir, y con algunos puentecillos contruidos con tablas angostas y vacilantes”<sup>22</sup>.



Imagen 6

Sin datos. Propiedad de la autora

<sup>22</sup> RADIGUET, Max. “Valparaíso y la sociedad chilena, 1847”. En CALDERÓN, Alfonso. *Memorial de Valparaíso*, p. 212.

### 3. Los “peiros”: Presión demográfica

En la segunda mitad del XIX Valparaíso aumentó demográficamente de manera acelerada, y los habitantes tuvieron que buscar vivienda de manera improvisada, sin que la municipalidad planificase y habilitase nuevos barrios. Aunque la inmigración fue de gente de todos los grupos sociales, la mayoría fueron campesinos que buscaron el atractivo y oportunidades de la ciudad, como también lo buscaron en Santiago y otras ciudades más pequeñas. En 1789, año en que se fundó el cabildo, se estimó la población en 3.000 habitantes. El doble, 6.000, tenía en 1822, año en que sufrió un terremoto. Doce años más tarde, en 1834 ya tenía 30.000 habitantes y 52.413 en 1854. Para 1865 eran 70.438 los que vivían en Valparaíso; en 1885 eran 115.147; y en 1895, 138.274. El año anterior al del gran terremoto de Valparaíso, de 1906, vivían 162.447 personas, y en 1930, 193.205<sup>23</sup>.

Los registros del Hospital San Juan de Dios sirven para aproximarse al hecho de la llegada de inmigrantes. En el año 1835 fueron 52 las personas atendidas. Como se consignaba el lugar de procedencia, sabemos que 10 de ellos eran de Valparaíso, 2 eran extranjeros, y 40 eran chilenos nacidos en otras localidades. La diferencia entre grupos aumentó aún más, si cabe, porque en el año 1874 se atendieron 1.957 personas, de las cuales 322 eran nacidos en Valparaíso, 18 eran extranjeros y 1.167 personas provenían de otros lugares de Chile<sup>24</sup>. De la misma manera, las actas de matrimonio consignan las procedencias de los novios. En un estudio hecho en las tres parroquias de Valparaíso (La Matriz, Espíritu Santo y Doce Apóstoles), en 10 años entre 1845 y 1873, se ve que de un total de 1.298 hombres que se casaron, 25,7% eran oriundos de Valparaíso, 10,8% eran extranjeros, 61,7% provenían de otros lugares del país,

<sup>23</sup> UGARTE, Juan de D. *Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social*, Imprenta Minerva, Valparaíso, 1910; LLOYD, Reginald (director). *Impresiones de la República de Chile en el Siglo Veinte. Historia, gente, comercio, industria y riqueza*. Jas. Truscott and son Ltd., Londres, 1915, p. 319; GARREAU, Jacqueline. “La formación de un mercado de tránsito. Valparaíso: 1817-1848”, En, *Revista Nueva Historia*, N° 11, Año 3, Asociación de Historiadores Chilenos en U.K., Londres, 1984, pp. 157-194, p. 162; Archivo de la Intendencia de Valparaíso, Vol. 544, Censo General de la República de Chile, 1885; y vol. 778, Séptimo Censo General de la Población de Chile, 1895. HURTADO, Carlos. *Concentración de población y desarrollo económico. El caso Chileno*, Universidad de Chile, Santiago, 1966, p. 168.

<sup>24</sup> CONTADOR, Elba; MADRID, Carmen; MADRID, Hilda. “Los archivos del hospital San Juan de Dios de Valparaíso 1835-1874”, Tesis de Licenciatura, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1968, pp. 23 y ss.

principalmente de Santiago, Colchagua y Aconcagua, y del restante 1,8% no se escribió la información<sup>25</sup>.

Esta era la época de la construcción del ferrocarril entre Valparaíso y Santiago, cuyas obras se iniciaron en 1852; del auge comercial del puerto; de la ejecución de importantes obras públicas, como el camino Cintura. Atraía la ciudad, pero también, por los cambios en las comunicaciones, propiedad de la tierra y mecanización de parte del trabajo, el campo ya no ofrecía la estabilidad de antes, como ocurrió en muchas partes del mundo en la segunda mitad de ese siglo. En Valparaíso, quienes llegaban traían consigo sus hábitos culturales y su forma de poblar.

Buscaban acomodo donde fuese posible. Ya para 1844 esto era un problema, porque ese año la Municipalidad ordenó “arrasar un sinnúmero de ranchos de alquiler que el mercader J.J. Izquierdo había levantado ilegalmente en los propios de la ciudad”<sup>26</sup>. Suponemos que estos propios estaban en el Almendral, sector que se fue ocupando no solo por las nuevas casas y locales comerciales de los más pudientes, sino también por quienes podían acomodar allí un rancho, pagando un alquiler al propietario del sitio. En 1865 se dice que vivían 700 personas “en una sola cuadra del barrio del Almendral, de la calle Vizcaya hacia la Aguada”<sup>27</sup>. El espacio para ranchos en el Almendral y en las laderas de las quebradas se fue agotando; las casas se hacían insuficientes —se dice en 1870— “para contener el exorbitante número de sus moradores, y mayor todavía en la presente época que nos visitan por millares los habitantes centrales de la república”<sup>28</sup>.

El terremoto de 1906 fue muy destructivo. Hizo caer muchas construcciones, sobre todo en el puerto y en el Almendral, este último por estar edificado en un suelo arenoso. El incendio que se desató contribuyó a aumentar la destrucción y miseria. Las cifras oficiales dicen que dejó 3.882 muertos (un 2,38% de la

<sup>25</sup> ASTUDILLO, Francisco; DRAGUICEVIC, Juan; FUENTES, Sandra; LÓPEZ, M<sup>a</sup> Soledad; VEGA, Lina. “Estimaciones de mortalidad y nupcialidad en tres parroquias de Valparaíso entre 1845 y 1885”. Tesis de Pedagogía en Historia y Geografía, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1986, pp. 141 y ss.

<sup>26</sup> Archivo Municipal de Valparaíso, Vol. 7, Tomo I, fs. 72-3 y 77, citado en SALAZAR, Gabriel. “Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)”. En Revista *Proposiciones*, N° 20, SUR, Santiago, 1991, pp. 180-231, p. 212.

<sup>27</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 21 de mayo de 1865.

<sup>28</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 23 de noviembre de 1870.

población, según la que se había contabilizado en 1905) y unos 20.000 heridos (12,3%). Muchos más perdieron sus casas, aumentando la presión sobre las habitaciones disponibles, encareciendo los precios, precarizándolas aún más y contribuyendo a las epidemias. Sorprende la evaluación el Inspector de Sanidad, municipal, refiriéndose al incendio producto del terremoto en el sector del Puerto: “ha purificado con el fuego un barrio donde existían numerosos conventillos y viviendas llenas de inmundicias”. Nada se sabe, en concreto, cómo se acomodaron los que quedaron sin vivienda después de que tuvieron que dejar de dormir en las calles.

Nuevos problemas agudizaron más la presión sobre las habitaciones. El periódico *La Defensa Obrera* publicaba en 1914 que “ha aumentado enormemente en Valparaíso el número de gente sin trabajo con motivo de la conflagración europea”, e incluso “antes de este conflicto había en este puerto más de 3.000 obreros cesantes de los distintos gremios; hoy no exageramos al decir que esa cifra sube a 10.000 por la paralización industrial y comercial que atraviesa esa tremenda crisis”<sup>29</sup>. En 1910 se habla de “la gran afluencia de trabajadores que de todos los puntos de la república han llegado a este puerto en demanda de trabajo”<sup>30</sup>. Muchos de ellos son los “peiros”, como se les llamaba en la prensa a los huasos o campesinos, que dejan la querencia para ir a Valparaíso<sup>31</sup>. Y no solo “peiros”: en abril de 1907 echó anclas el *Orita* con 300 inmigrantes europeos, bastante común por entonces, y como la ciudad estaba carente de habitaciones por el terremoto pasado, “no hay dónde alojarlos y pernoctan a toda intemperie en pleno patio, esperando que algún remunerador trabajo les permita costearse mejor habitación”<sup>32</sup>. ¿Dónde fueron a vivir?

#### 4. “Las casas estaban construidas de todas las formas concebibles”<sup>33</sup>

Además de las casas formales y ranchos unifamiliares, los cerros eran de viviendas colectivas, más precarizadas aún, que fueron llamadas conventillos. En la parte plana de la ciudad (tanto en el puerto como en el Almendral), en

<sup>29</sup> *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 15 de agosto de 1914, No 39.

<sup>30</sup> Archivo Municipal de Valparaíso, Vol. 182, Dirección de Sanidad, 14 de julio de 1910.

<sup>31</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 28 de junio de 1907.

<sup>32</sup> *El Mercurio*, Valparaíso, 10 de abril de 1907.

<sup>33</sup> GONZÁLEZ VERA, José Santos. *Vidas Mínimas*, p. 69.



cambio, los ranchos fueron desapareciendo, porque los propietarios optimizaron el suelo con conventillos, que permitían mayor cantidad de cuartos o piezas.

El conventillo en Valparaíso fue más un concepto que definió un modo de vivir, que una realidad arquitectónica reconocible, como lo fue en Santiago, Buenos Aires o Montevideo. Por la condición topográfica y emplazamiento de Valparaíso, ese modo de vivir quedaba visiblemente expuesto a todos, realidad que impresionaba y molestaba. Conventillo se le llamó, desde mediados del siglo XIX hasta a década de 1920, a las viviendas pobres, colectivas y sobrehabitadas que estaban presentes en todas partes de la ciudad. Entre ellas es posible hacer diferenciaciones.

En primer lugar, las casas de uno o dos pisos hechas *ex profeso* de manera subdividida para alquilar una habitación a muchas familias, cuidando invertir poco en la construcción y obtener el mayor rendimiento posible del espacio dispuesto. Estas casas podían tener un patio o pasillo central o posterior, como se ve en las conocidas fotos de Harry Olds, y en la imagen siguiente.



Imagen 7

Autor desconocido, 1906. Conventillo en calle del Hospital, después del terremoto de 1906. En la construcción del fondo, en el cartel se lee "Embalsamador". Museo Histórico Nacional (Santiago, Chile), Colección Fotografía Patrimonial, N° de Inventario AF-73-85



Podían también no tenerlo y dar directamente a la calle, siendo por lo tanto ésta el lugar donde se cocinaba, lavaba la ropa, etc.: en realidad, la calle era el patio de los cuartos redondos, que así se les llamaba.

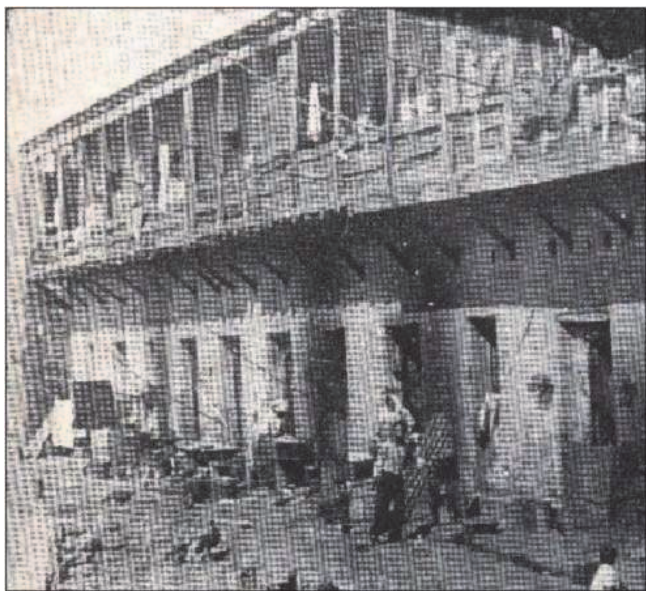


Imagen 8

Cuartos Redondos. En Revista *Sucesos*, N° 559, Año XI, Valparaíso, 22 de mayo de 1913.

En segundo lugar, antiguas casas unifamiliares modificadas mediante tabiques de manera tal que contuviesen el mayor número de habitaciones posibles para darlas en alquiler. Y en tercer lugar, los sitios o predios en los que, mediando un canon mensual, podía el arrendatario levantar alguna habitación, u ocupar alguna existente. A ellos se refiere la Municipalidad en 1913 cuando dice: “una especie de conventillo que se compone de varios ranchos, que se encuentran en estado inhabitable”<sup>34</sup>, en la subida Canciani. De igual manera, se vivía en estrecha relación con el vecino.

Sin embargo, en Valparaíso, no es solamente el hecho de pagar un alquiler por malvivir en una vivienda colectiva lo que definió al conventillo, sino que el concepto se asoció a todas las viviendas pobres precarias e insalubres, viéndose

<sup>34</sup> Archivo Municipal de Valparaíso. Vol. 232, Inspección de Servicios Municipales, N° 144, 25 de junio de 1913.

en los cerros o algunas calles del plan “barrios de conventillos”, que en realidad eran “barrios de pobres” donde se vivía en conventillos, pero también en habitaciones unifamiliares apegadas al cerro. El conventillo es, por lo tanto, un concepto para referirse a un modo de vida pobre y tugurizado, “una pequeña ciudad, una ciudad de gente pobre, entre la cual hay personas de toda índole, oficio y condición, desde mendigos y ladrones hasta policías y obreros”<sup>35</sup>. Es, también, el mundo de las lavanderas, que llevan su trabajo a casa: lavar, poner a secar en el patio, y planchar. Salvador Reyes habla de Bernardino:

había nacido por ahí, en esos cerros [donde] los ranchos de calamina se tambalean al viento, aferrándose con sus viejas pezuñas a la tierra roja; donde en los inviernos lluviosos la presión de los aludes había hecho reventar las veredas; donde los niños harapientos gritan obscenidades a los borrachos; donde las viejas comadres empavesan los patios con la ropa lavada... Su madre había sido lavandera. Las largas lluvias obligaban a secar la ropa en el único cuarto, y Bernardino recordaba los inviernos...<sup>36</sup>.

Si en el siglo XVIII las viviendas humildes se acomodaban desde el pie del cerro subiendo por la quebrada, en ambas laderas, luego este espacio privilegiado (por cercano al plan) fue siendo ocupado por casas y edificios formalmente construidos, como puede verse en la imagen 4. La ladera más empinada –entre el fondo y la loma– es lo que quedó disponible para los más pobres. Sin embargo, y como se ha dicho, con el paso del tiempo y de manera progresiva de sur a norte, desde el puerto al Almendral, se ocupó intensamente la quebrada con casas formales. Las de los cerros del Almendral y los que estaban sobre el estero de las Delicias ofrecían lugares disponibles para ranchos, aunque a comienzos del siglo XX ocurrió el mismo proceso de formalización de esas laderas. La pobreza subió, por tanto, un segundo escalón, más arriba de la primera loma/cota del ascensor. Hoy, como se ha dicho, vemos la misma modalidad cada vez a más altura, y a muchos suele producir la misma sensación que a Alejandro Venegas en 1910 (cuyo seudónimo era Dr. Valdés Cange): “me he avergonzado como chileno y me he indignado como hombre al recorrer en Valparaíso los barrios altos”<sup>37</sup>.

Las humildes casas de las laderas eran muy singulares, y las fotografías panorámicas antiguas permiten advertirlas (y compararlas con las de hoy). Una

<sup>35</sup> ROJAS, Manuel. *El Delincuente*. En *Obras*, Aguilar, Madrid, 1973, p. 114.

<sup>36</sup> REYES, Salvador. *Mónica Sanders*. Zig-Zag, Santiago, 1951, p. 110.

<sup>37</sup> VENEGAS, Alejandro. *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Zig-Zag, Santiago, 1998, p. 164.

modalidad es el desbaste del cerro, suficiente como para lograr una superficie plana en la que poner un pequeño rancho, de lata, o adobe, y techo de paja o tejas. Ocurre en quebradas abruptas y en pendientes más suaves. Otra, es el escalón en el cerro, procurando una superficie menor, pero suficiente como para incrustar una habitación más precaria, o mediagua. Allí el porteño “ha pegado su habitación como el marisco a su concha”<sup>38</sup>: una de sus paredes es el cerro. Una tercera es lo que se puede llamar palafito de altura, en que una parte de la vivienda está sobre el escalón en el cerro, y otra, sobre unas vigas de madera: es mitad escalón y mitad palafito, porque los hay completamente palafitos. Estos son los “verdaderos milagros de equilibrio”, en que las casas “se tambalean en el aire”, sosteniéndose “con un pie como las grullas”, “se afirman en cualquier parte como borracho que se apoya donde puede para no caerse”<sup>39</sup>, como se dijo de los del cerro Monjas. Todas, eso sí, con vista al mar.



Imagen 9

Autor desconocido, c. 1930. Museo Histórico Nacional (Santiago, Chile), Colección Fotografía Patrimonial, N° de Inventario S-953

<sup>38</sup> Artículo de JOTABECHE (pseudónimo de José Joaquín Vallejos) en *El Mercurio*, Valparaíso, 27 de agosto de 1843. En CALDERON, Alfonso. *Memorial de Valparaíso*, p. 189.

<sup>39</sup> *La Unión*, Valparaíso, 31 de marzo de 1911.

## 5. “Tumbas del proletariado”

Sean plurifamiliares o unifamiliares, si había alta concentración de habitantes y de viviendas, a todos ellos se les llama conventillos.

Fue una realidad urbana nacional, y latinoamericana, producida por la presión demográfica en las ciudades. Pero en Valparaíso fue singular por el volumen de la población llegada; porque era más visible que otras ciudades (lo que ya hemos dicho, los cerros están expuestos, nada se oculta a la vista); y porque era la cara que se mostraba a los extranjeros apenas llegaban a Chile.

La ciudad no estaba preparada para tal presión hacia la vivienda. Los nuevos habitantes se acomodaban donde hubiese sitio: amontonados en conventillos y, si fuese posible, colgando de las quebradas. La inclinación del terreno hizo la gran diferencia con el resto de las ciudades, porque todas las carencias se hacían más patentes: la falta de provisión de agua potable, de un sistema de desagües, de recolección de basuras, de cauces abovedados. Y todo esto, sumado a otros problemas de las quebradas que subsisten en la actualidad: cuando llueve, cae el barro de los cerros y no hay cauce que dé abasto. El diario *El Mercurio* hacía denuncias permanentes hacia la autoridad, que no daba solución a estos problemas de infraestructura urbana, porque a pesar de las obras hechas, nunca fue suficiente.

Estos problemas de equipamiento podían afectar a toda la ciudad, pero quienes llevaban la peor parte eran los pobres del plan y de los cerros. La pobreza urbana –que era alarmante, por entonces, en muchas ciudades latinoamericanas y europeas– fue vista como un problema social, tanto físico y moral. La documentación oficial y las opiniones escritas muestran cómo a la vida del conventillo se asociaba el alcoholismo, la flojera, la prostitución y otros, y, por otro lado, a las enfermedades. Para quien lo veía desde fuera, el problema era la vivienda, que no permitía habitaciones separadas ni espacio mínimo. Se rechazaban esos hábitos con paternalismo, y se le criticaba como si el pobre eligiese vivir allí, tal como hoy se ha criticado a quienes viven en las tomas –irrupción colectiva organizada para “tomar” un lugar deshabitado e instalar viviendas, pasando luego a consolidar un barrio– como si fuera su lugar ideal. Encumbrarse e instalarse en sectores no urbanizados es una imposición de la pobreza.



Imagen 10

Sin datos. Propiedad de la autora

Conventillo es un concepto que alude a lo pobre y tugarizado, pero también estigmatizado. Fue un asunto que ocupó a la municipalidad, intendencia y prensa: “el problema del conventillo”, los que, para la opinión pública, no se edificaban, sino que se diseminaban como una plaga. Un compendio de cómo los llamaba la prensa porteña ilustra el carácter que se les daba: cuevas, inmundo rancho, verdaderas cuevas de repelente aspecto, tumbas del proletariado, mortíferas cavernas llamadas conventillos, tugurios infectos y repugnantes, pocilga inmunda, chiquero inferior en calidad a los destinados a mantener rebaños y ganados, sepulturas, ratoneras, focos de infección, de muerte, de vicio, almacenes de depósito para proveer de víctimas a las cárceles y a los hospitales, indecentes pocilgas populares, hervideros de mugre, antros de corrupción, escuelas de crímenes, mataderos humanos. Por último: “el idioma castellano, tan rico en palabras, no las tiene suficientemente propias para describir con mediana decencia semejante pocilga”, se escribió en *El Mercurio*.

Era esta época (1870-1920) la de mayor inmigración, y por lo tanto, de mayor presión demográfica y especulativa, porque el dar habitación a los pobres se transformó en un negocio. *El Mercurio* denuncia los precios y la especulación, y

luego lo hizo también la *Revista de la Habitación*. En la habitación popular porteña comparecen la inmigración, la demanda, la falta de terrenos apropiados, la pendiente como único lugar posible, el aumento del valor del suelo y la especulación.

Ya en 1870 se dictó un decreto de la intendencia de Valparaíso sobre higiene de conventillos<sup>40</sup>, quizá como consecuencia de la epidemia de viruelas de 1865. Era la época del intendente Francisco Echaurren (1870-1876), momento de nuevas obras y remodelaciones de la ciudad, y de la ley de Transformación de Valparaíso, dictada en 1876. En el censo de 1885 se contabilizaron en Valparaíso 21.249 viviendas, cuando la población era de 115.147 personas. De esas viviendas, a 10.805 se les clasificó como casas, a 9.228 como cuartos y 616 como ranchos. Esos “cuartos” son habitaciones de conventillos<sup>41</sup>. La tugurización era preocupante, y mucho más cuando hubo epidemias que afectaron a toda la ciudad, justo en los años de mayor saturación urbana y pobreza (viruela en 1886, cólera *morbis* en 1887). A raíz de ellas se evidenció mayor resquemor aún contra la imagen del conventillo<sup>42</sup>.

Los barrios de conventillos preocupaban a las autoridades, pero también a los médicos. Los vecinos de Valparaíso veían a esos barrios verticales no solo con asco, sino ahora también con temor al contagio. La epidemia de viruela, que afectó también a Santiago, fue el origen de la Junta General de Salubridad, en la capital, que debía tener juntas departamentales. La de Valparaíso fue creada en diciembre de 1886. En 1892 se dictó una ordenanza sobre higiene de conventillos<sup>43</sup>. Con ello se creó la figura de Inspectores de Conventillos, que dejaron registros escritos de ellos, documentación de gran riqueza para estudiar al Valparaíso de entonces. Ellos visitaban y tomaban nota de las infracciones a la norma, para que la Municipalidad se ocupara de exigir al propietario del inmueble o terreno la subsanación de las contravenciones. En otros casos, decidía que el conventillo debía ser demolido. Estas visitas eran informadas al público por la prensa. Los propietarios —muchos de ellos vecinos bien

<sup>40</sup> Publicado en *La Patria*. Valparaíso, 5 de noviembre de 1870.

<sup>41</sup> Archivo de la Intendencia de Valparaíso, Vol. 544. Censo general de 1885.

<sup>42</sup> Mucha más información sobre los conventillos, cantidades, ubicación y características puede verse en URBINA M<sup>a</sup> Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2002. Segunda edición, en la misma editorial, 2011.

<sup>43</sup> Documentos Municipales y Administrativos de Valparaíso. Tomo IX (30 de agosto de 1891 al 6 de abril de 1894). Valparaíso, Imprenta de la Patria, 1895.



conocidos- comenzaron a ser vistos como los culpables, por las condiciones ofrecidas y el alto precio del arriendo, y los inquilinos, las víctimas de la insalubridad a la que eran sometidos. En 1898 se creó la oficina de Inspección Sanitaria de Valparaíso, que debía también vigilar el cumplimiento de la ordenanza de 1892. Los asuntos sanitarios provocaron que el Estado de Chile comenzara, lentamente, a ocuparse de la vivienda, pero también las huelgas o explosiones populares, en los primeros años del siglo XX (“Huelga de la Carne”, en Valparaíso, 1903; “La Semana Roja”, en Santiago, en 1905), por problemas laborales y encarecimiento de artículos básicos de consumo que, como la Cuestión Social, son consonantes al contexto internacional. Los contagios epidemiológicos y las revueltas populares, que podían afectar a la minoría no pobre, impulsaron a un rol más activo - pero no determinante - de las autoridades locales y estatales.

## 6. Los cités

Había también cités, que no es lo mismo que conventillo. Al conventillo se le asociaba a la insalubridad, mientras que el cité, se concibe como solución higiénica al problema conventillo. Cité fue, en su origen, la Unión Social de Orden y Trabajo, edificio que Juana Ross mandó a construir por beneficencia, en 1898, en el cerro Cordillera, hoy remodelado y activo.

La “Población Obrera”, como siempre ha sido llamada, fue un cité de vanguardia, porque se anticipó a la ley de Habitaciones para Obreros, dictada en 1906. Esta ley, de alcance nacional, tenía como objetivo ser un incentivo a que particulares invirtiesen en la construcción de viviendas higiénicas (cités y conjuntos habitacionales) para los que no podían proporcionárselas a sí mismos, a quienes debía vendérselas a un precio no elevado. Mandaba, también a la higienización, para que las habitaciones pobres se reformen, según la norma, o se demuelan. También contemplaba la normalización: cómo debían ser las nuevas viviendas higiénicas y baratas. Como consecuencia de esta ley, algunos cités fueron hechos en Santiago<sup>44</sup>. Eran la solución para “el obrero”, como se llamaba al trabajador asalariado con un sueldo justo, pero garantizado como para pagar el cité, pero que era solo una parte del universo de los pobres.

<sup>44</sup> ORTEGA, Oscar. “El cité en el origen de la vivienda chilena”. En Revista C/A, N° 41, Colegio de Arquitectos de Chile, Santiago, 1985, pp. 18-21.



Habiendo pasado por una época de degradación (como el de Juana Ross), hoy perviven algunos reciclados y atractivos, en Santiago.

En Valparaíso también los hubo, aunque falta identificarlos y estudiarlos. Los más conocidos son el cité Colón, en avenida Colón N° 1127, de 1927, de Luis Moltedo, que tenía una propuesta inicial de 25 viviendas independientes, 69 habitaciones entre todas, y tres pisos. Cada vivienda contaba con cocina y baño<sup>45</sup>. También, el cité Faveró, en el cerro Florida, de 1912, construido por el arquitecto italiano Giocondo Faveró, cuyo propietario inicial fue Mauricio Schiavetti. Mario Ferrada y Cecilia Jiménez dicen que Faveró construyó “varios edificios similares en diversos sectores de la ciudad”, sin dar más información<sup>46</sup>. Ambos cités fueron acciones de beneficencia.

No todos se llamaron cité, sino también colectivos y población, pero el sentido es el mismo. Obras de la Caja de Crédito Hipotecario de Valparaíso fueron la Población Luis Barros Borgoño, del cerro Barón, 1925 (61 viviendas); la Población Lord Cochrane, en el cerro San Juan de Dios, de 1922 (60 viviendas); y en otra en Playa Ancha, en 1925 (79 viviendas), todas a cargo de Alfredo Azancot, arquitecto de la Sección Técnica de la Caja Nacional de Ahorros<sup>47</sup>. En cambio, el colectivo Montgolfier (28 viviendas), en calle Dinamarca, del cerro Panteón, es anterior, de 1910, y sería fruto de un propietario inversor, que también vivía en el inmueble, Elías Silva Ugarte<sup>48</sup>. De seguro habrá muchos otros casos como éste, para estudiar en conjunto con los demás.

Pero el problema eran los costos, y la falta de terrenos adecuados para construcciones de colectivos, que obligaban a la acomodación a la pendiente, por no poder subir más en altura (falta de infraestructura). Esto provocó el

<sup>45</sup> Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: cité [http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/Cit%C3%A9\\_Col%C3%B3n\\_Valpara%C3%ADso](http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/Cit%C3%A9_Col%C3%B3n_Valpara%C3%ADso)

<sup>46</sup> FERRADA, Mario; JIMÉNEZ, Cecilia. “La primera vivienda social en Valparaíso. Fines siglo XIX-comienzos siglo XX”. En HIDALGO, Rodrigo; CASTILLO, María José (editores). *Cien años de política de vivienda en Chile. 1906-2006*. Universidad Andrés Bello y Universidad de Chile, Santiago, 2007, pp. 29-49, p. 39.

<sup>47</sup> FERRADA, Mario; JIMÉNEZ, Cecilia “La primera vivienda social en Valparaíso”, pp. 40-45.

<sup>48</sup> PHILLIPS, Pablo. “Rehabilitación y ampliación colectivo hermanos Montgolfier”. Proyecto de Título. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago, 2011, p. 62.

desincentivo de los inversores. Pablo Millán, que ha estudiado este tema, agrega otro argumento: la escasez de materiales baratos<sup>49</sup>.

En cambio, la altura siguió siendo colonizada por autoconstrucciones, como había sido hasta entonces, y como se ve en esta fotografía.



Imagen 11

Autor desconocido, sin fecha. Museo Histórico Nacional (Santiago, Chile), Colección Fotografía Patrimonial, N° de Inventario FJ-17

Hubo, y hay, más cités o colectivos, pero menos famosos. La memoria de los porteños de hoy asocia el concepto cité al conventillo, pero aunque en teoría es lo mismo –casas de vecindad– su significado histórico es diferente.

Aún con el Consejo Departamental de Higiene, y la Ley de Habitaciones Obreras vigentes (escasamente aplicada en Valparaíso), en 1922 el diario *La Unión*, dedicó un artículo a “La habitación popular” de Valparaíso, denunciando la indolencia de las autoridades, quienes permiten “que se extermine el pueblo, obligándolo a vivir en cuevas y corrales”<sup>50</sup>. Esa realidad se ve confirmada por un empadronamiento de 1925 hecho por la Oficina de Sanidad de la Vivienda, hallado por Pablo Millán en el Archivo de la Municipalidad de Valparaíso. Para hacerlo se dividió a Valparaíso en 4 zonas

<sup>49</sup> MILLÁN, Pablo. “Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile)”. *EURE*, Vol. 42, N° 125, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2016, pp. 273-292, p. 286.

<sup>50</sup> *La Unión*, Valparaíso, 8 de enero de 1922.

sanitarias, catastrando el estado de las viviendas catalogadas en conventillos, casas colectivas, o casas separadas. En una de esas zonas, la 4, se inspeccionaron 544 habitaciones, de las cuales 157 fueron declaradas insalubres. Debían ser desocupadas para ser reformadas, o demolidas<sup>51</sup>. Todo esto da cuenta de la lentitud para superar el problema de la vivienda: mejoras a los colectivos (transformándolos en cités) y colonización en la altura.

Pero fueron, conventillos y cités, espacios de sociabilidad. Sus inquilinos se identifican con la vida que se lleva en ellos, y no es una imagen tan negativa como la de la prensa. Manuel Rojas, que vivió en conventillos santiaguinos y porteños, dice en *El Delincuente*:

Yo vivo en un conventillo. Es un conventillo que no tiene de extraordinario más que un gran árbol que hay en el fondo de su patio, un árbol corpulento, de tupido y apretado ramaje, en el que se albergan todos los chincoles, diucas y gorriones del barrio; este árbol es para los pájaros una especie de conventillo; es un conventillo dentro de otro. Ignoro si la vida que se desarrolla en ese conventillo de ramas y hojas tiene algún parecido con la que se vive en el mío. Bien pudiera ser<sup>52</sup>.

Si Manuel Rojas lo comparó con un árbol, González Vera, quien también vivió en ellos, asoció al patio con una colmena:

...exclamaciones, chillidos, gritos, se funden en un ruido pesado que ahuyenta el silencio. Las viejas toman mate junto a sus puertas; otras mujeres lavan inclinadas sobre la acequia negra, amenazando a sus chicuelos o hablando a torrentes. Nunca tendrán úlcera<sup>53</sup>.

## 7. Conclusiones

La quebrada fue el ámbito urbano originario de Valparaíso, el que permitió que tuviese poblamiento. Hubo que escarbar en el cerro para conseguir un terraplén donde poner la vivienda. La colonización de los cerros es en la loma o primera terraza; el fondo de la quebrada; y la pendiente, en esa secuencia, y rellenándose de casas con el paso del tiempo. Elevarse hacia a altura, de esa manera, es el proceso que ha seguido y sigue Valparaíso.

<sup>51</sup> MILLÁN, Pablo. "Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906", pp. 289 y 290.

<sup>52</sup> ROJAS, Manuel. *El Delincuente*, p. 113.

<sup>53</sup> GONZÁLEZ VERA. *Vidas mínimas*, p. 20

Los cerros de Valparaíso han sido socialmente muy heterogéneos. No son de pobres, mientras los de mejor situación económica viven en el plan, o en los cerros históricamente más elegantes, como el Alegre, Concepción y Playa Ancha. Los cerros son el espacio posible, de ricos y pobres. Aunque en algunos cerros, bajo la avenida Alemania, puede verse que las abruptas laderas son de casas pobres, en otros históricamente ocupados de manera más intensa, estas laderas son ocupadas con casas muy formales.

El conventillo fue un tipo de vivienda pobre, colectiva y degradada, famosa por ser una solución al problema de la falta de habitación; por ser materia de especulación económica por parte de sus propietarios o arrendadores de sitios; y por ser un problema para los habitantes de la ciudad que no vivían en ellos, ya que se les veía como lugares donde nacían y se cultivaban males físicos y morales.

No responden a una tipología constructiva única: hay casas preexistentes subdivididas; casas hechas para ser conventillos en los que se pudiera sacar el mejor rendimiento posible al espacio y a la inversión; arriendo “a piso” para levantar algún techo en un espacio muy sobrepoblado, o donde ya existiera ese techo, mediagua o rancho. En cuanto a su relación con el terreno, hay conventillos (al igual que casas formales) instalados en escalones labrados en la ladera; en escalones pero con una pared apoyada en el cerro; palafitos de altura; y mezcla de todo lo anterior.

Fueron muchos, una realidad muy notoria en el plan y en los cerros, en una época en que muchas ciudades del mundo se tugurizaron debido a la migración campo-ciudad. Mientras en ellas se plantearon soluciones urbanísticas y habitacionales que las descomprimieron, en Valparaíso la solución fue individual: subir el cerro e instalar una vivienda, que con el tiempo fue mejorándose.

Por último, hay importantes temas que quedan por estudiar en la Historia Urbana de Valparaíso, en cuanto al proceso de poblamiento en los cerros:

1. Conjuntos y tejido urbano. Además de los cités ya mencionados, ¿hubo otros menos “famosos”? Y, más importante aún, queda por identificar los conjuntos habitacionales y colectivos del siglo XX que se instalaron (¿dónde más iba a ser?) en los cerros. Estos responden a iniciativas estatales en distintos períodos, que

dan cuenta del papel del Estado<sup>54</sup> y de la manera en que se adaptó la edificación a la pendiente en Valparaíso, conviviendo con las casas preexistentes y creando un tejido urbano consolidado, tan distinto a los condominios cerrados y en altura que lamentablemente se ven hoy. Hay que preguntarse también por las mutuales y sociedades que dieron origen a condominios particulares de viviendas de obreros, atractivas y compenetradas en los cerros<sup>55</sup>. Todos estos conjuntos, a simple vista, se pierden en el “desorden” de la fisonomía tan disonante de las casas de Valparaíso.

2. Etapas y maneras en los cerros. Otro asunto son los espacios diferenciados en los que creció la ciudad en los cerros: no son lo mismo los cerros de la avenida Argentina que los del Almendral desde la avenida Francia hasta Santa Elena, ni éstos del barrio O’Higgins, ni menos éstos de los que están sobre el puerto. El poblamiento es distinto porque son períodos distintos. En algunos hubo propietarios de la tierra que la subdividieron y vendieron; en otros hubo simple ocupación y luego legalización, etc. Es verdad que puede pensarse que cada cerro es un barrio, pero también hay conjuntos de cerros que tienen una fisonomía y modo particular, y es posible buscar las razones que hay en ello.

3. Arquitectura. Ha sido estudiada la arquitectura “de autor” en plan y cerros, sobre todo en el contexto de los informes para declarar a Valparaíso Patrimonio de la Humanidad UNESCO, que lo fue el 2003<sup>56</sup>. Pero no se han estudiado de manera sistemática sus casas informales y autoconstruidas, que por su adaptación a la vertical es tan singular ¿Hay tipologías persistentes en la manera de levantar una casa o edificio en el cerro?<sup>57</sup> Además de palafitos y escalones, ¿se repitieron maneras creando algo así como una manera porteña de edificar? La investigación histórica podría aportar al conocimiento de las tipologías de casas

<sup>54</sup> HIDALGO, Rodrigo. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2005. GROSS, Patricio; LANGOON, María Elena, PHILIPPI, Luz; VIAL, Enrique. “La vivienda social hasta 1950” En, Revista *C/A*, N° 41, Colegio de Arquitectos de Chile, Santiago, 1985, pp. 12-17.

<sup>55</sup> Un inicio ha sido el trabajo de FERRADA, Mario; JIMÉNEZ, Cecilia. “La primera vivienda social en Valparaíso”.

<sup>56</sup> Véase TORRES, Magdalena (coordinadora). *Valparaíso. Guía de Arquitectura*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2005.

<sup>57</sup> Véase al respecto MILLÁN, Pablo. “Entre la cueva y la cabaña: habitar el acantilado. Radicalidad proyectual en los cerros de Valparaíso (Chile)” En, Revista *Planeo*, N° 23, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2015.

en Valparaíso, propuestas por la arquitectura<sup>58</sup>. Y, en el mismo sentido, ¿es posible identificar elementos arquitectónicos y ornamentales propiamente porteños, como tipos de ventanas, tipos de balcones, o de latas para revestir?

4. Urbanización de los cerros. Mucho se sabe del plan del Almendral, de las plazas y edificios de plan y puerto, y de los ascensores. Pero, ¿cómo fue el proceso de equipamiento urbano en los cerros? Aquí habría que considerar cómo la canalización de las aguas descendentes, la construcción de “subidas”, el relleno de quebradas, los muros de contención, los desafíos que planteó el camino cintura y los otros que desde él suben verticales, las calles que unen los cerros del Almendral, la habilitación de espacios ocupados por colegios, canchas, mercados, etc., fueron o no líneas conductoras en la colonización de los cerros.

Así, conociendo sus cerros, comprenderemos mejor a Valparaíso.

<sup>58</sup> La casa de galería y escalera colgante, casa andamio, casa torre, casa adosada, casa altillo, casa acantilada. La clasificación original es de CHADWICK, Arturo. “Estudio del habitar en los acantilados de Valparaíso”. Tesis de Arquitectura, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2006, y fue reproducida por su profesor guía, en CASANUEVA, Manuel. *Habitar el acantilado*, pp. 79-81.

## Bibliografía

### Fuentes de archivo

Archivo de la Intendencia de Valparaíso, Vol. 544, Censo General de la República de Chile, 1885; y vol. 778, Séptimo Censo General de la Población de Chile, 1895; Vol. 655, 15 de octubre de 1890.

Testamento del capitán Don Juan José de los Reyes, Valparaíso, 28 de abril de 1736. Archivo Nacional Histórico (Santiago), Fondo Notarios de Valparaíso, Vol. 10.

Archivo Municipal de Valparaíso, Vol. 182, Dirección de Sanidad, 14 de julio de 1910; Vol. 232, Inspección de Servicios Municipales, N° 144, 25 de junio de 1913.

### Fuentes impresas

DARWIN, Charles. “Viaje de un naturalista alrededor del mundo”. En CALDERÓN, Alfonso. *Memorial de Valparaíso*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1986.

*El Mercurio*, Valparaíso, 21 de mayo de 1865; 23 de noviembre de 1870; 29 de noviembre de 1903; 10 de abril de 1907; 28 de junio de 1907.

GONZÁLEZ DE SANTALLANA, Bartolomé, 26 de noviembre de 1755. En DE SOLANO, Francisco. *Relaciones Geográficas del Reino de Chile, 1756*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad Internacional SEK, Madrid, 1994.

GONZÁLEZ VERA, José. *Vidas Mínimas*. LOM Ediciones, Santiago, 1996.

GRAHAM, María. *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*. Editorial América, Madrid, 1916.

*La Defensa Obrera*, Valparaíso, 15 de agosto de 1914.

*La Unión*, Valparaíso, 31 de marzo de 1911; 8 de enero de 1922.

*La Patria*. Valparaíso, 5 de noviembre de 1870.

LITKE, Fiódor Petróvich, “Viaje alrededor del mundo en el sloop militar *Seniavin* en 1826-1829”. En NORAMBUENA, Carmen; ULÍANOVA, Olga. *Viajeros rusos al sur del mundo*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Fuentes para la Historia de la República, Vol. XV, Santiago, 2000.

LLOYD, Reginald (director). *Impresiones de la República de Chile en el Siglo Veinte. Historia, gente, comercio, industria y riqueza*. Jas. Truscott and son Ltd., Londres.

MUNICIPALIDAD DE VALPARAÍSO, Documentos Municipales y Administrativos de Valparaíso. Tomo VI. Imprenta de la Patria, Valparaíso, 1885; Tomo IX, Imprenta de la Patria, 1895.

RADIGUET, Max. “Valparaíso y la sociedad chilena, 1847”. En CALDERÓN, Alfonso. *Memorial de Valparaíso*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1986.



REYES, Salvador. *Mónica Sanders*. Zig-Zag, Santiago, 1951.

ROJAS, Manuel. *El Delincuente*. En *Obras*, Aguilar, Madrid, 1973.

UGARTE, Juan de D. *Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social*. Imprenta Minerva, Valparaíso, 1910.

VENEGAS, Alejandro (Dr. Valdés Cange). *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Zig-Zag, Santiago, 1998.

### **Bibliografía**

ARAYA, Marcelo. “Las aguas de Valparaíso”. Revista ARQ, N° 73, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009, pp. 40-45.

ASTUDILLO, FRANCISCO; DRAGUICEVIC, Juan; FUENTES, Sandra; LÓPEZ, M<sup>a</sup> Soledad; VEGA, Lina. “Estimaciones de mortalidad y nupcialidad en tres parroquias de Valparaíso entre 1845 y 1885”. Tesis de Pedagogía en Historia y Geografía, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1986.

CÁCERES, Gonzalo; BOOTH, Rodrigo, SABATINI, Francisco. “Suburbanización y suburbio en Chile: una mirada al gran Valparaíso decimonónico (1820-1870)”. En Revista *Archivum*, N° 4. Archivo Histórico de Viña del Mar, Viña del Mar, 2002, pp. 151-164.

CASANUEVA, Manuel. *Habitar el acantilado como identidad de Valparaíso*. Universidad Andrés Bello, Viña del Mar, 2009.

COBOS, María Teresa. “Valparaíso en los siglos de la Colonia”. En VÁSQUEZ, Nelson; IGLESIAS, Ricardo; MOLINA, Ricardo. *Cartografía Histórica de Valparaíso*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1999, pp. 13-44.

CONTADOR, Elba; MADRID, Carmen; MADRID, Hilda. “Los archivos del hospital San Juan de Dios de Valparaíso 1835-1874”, Tesis de Licenciatura, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1968.

FADDA, Giulietta; CORTÉS, Alejandra. “Barrios. En busca de su definición en Valparaíso”. Revista *Urbano*, Vol. 10, N° 16, Universidad del Bío Bío, Concepción, 2007, pp. 50-59.

FERRADA, Mario; JIMÉNEZ, Cecilia. “La primera vivienda social en Valparaíso. Fines siglo XIX-comienzos siglo XX”. En HIDALGO, Rodrigo; CASTILLO, María José (editores). *Cien años de política de vivienda en Chile. 1906-2006*. Universidad Andrés Bello y Universidad de Chile, Santiago, 2007, pp. 29-49.

GARREAUD, Jacqueline. “La formación de un mercado de tránsito. Valparaíso: 1817-1848”. En Revista *Nueva Historia*, N° 11, Año 3, Asociación de Historiadores Chilenos en U.K., Londres, 1984, pp. 157-194.

GROSS, Patricio; LANGOON, María Elena, PHILIPPI, Luz; VIAL, Enrique. “La vivienda social hasta 1950”. En Revista *C/A*, N° 41, Colegio de Arquitectos de Chile, Santiago, 1985, pp. 12-17.

GUARDA, Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Andrés Bello, Santiago, 1978.

GUZMÁN, Luis Rodrigo. “Encerrados entre los cerros y el mar. Reforma y segregación urbana en Valparaíso: 1870-1880”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988.

HIDALGO, Rodrigo. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2005.

HURTADO, Carlos. *Concentración de población y desarrollo económico. El caso Chileno*, Universidad de Chile, Santiago, 1966.

MILLÁN, Pablo. “Entre la cueva y la cabaña: habitar el acantilado. Radicalidad proyectual en los cerros de Valparaíso (Chile)”. Revista *Planeo*, N° 23, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2015.

MILLÁN, Pablo. “Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile)”. EURE, Vol. 42, N° 125, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2016, pp. 273-292.

ORTEGA, Oscar. “El cité en el origen de la vivienda chilena”. En Revista *C/A*, N° 41, Colegio de Arquitectos de Chile, Santiago, 1985, pp. 18-21.

PHILLIPS, Pablo. “Rehabilitación y ampliación colectivo hermanos Montgolfier”. Proyecto de Título. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago, 2011

PINO, Andrea; OJEDA, Lautaro. “Ciudad y hábitat informal: las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso”. En Revista INVI, N° 78, Vol. 28, Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, Santiago, 2013, pp. 109-140.

PUENTES, Mauricio. *La observación arquitectónica de Valparaíso: su periferia efímera*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2013.

PURCELL, Juan. *Visión de Valparaíso. 1953-2011*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2014.

SALAZAR, Gabriel. “Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)”. En Revista *Proposiciones*, N° 20, SUR, Santiago, 1991, pp. 180-231.

URBINA, Rodolfo. *Valparaíso, Auge y Ocaso del Viejo “Pancho”. 1830-1930*. Puntágeles, Valparaíso, 1999.

URBINA M<sup>a</sup> Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2002 y 2011.